

CENTRO DE INSTRUCCIÓN COMERCIAL

Incorporado á la Escuela Superior de Comercio.

DISCURSO Y MEMORIA

LEIDOS POR

D. FRANCISCO GRISOLIA BARROETA

PROFESOR DE INGLÉS

Y

D. FRANCISCO GONZÁLEZ MATALLANA

INSPECTOR DE ESTUDIOS

En la inauguración del curso de 1896-97.

PUBLICADOS POR EL MINISTERIO DE FOMENTO.

MADRID

IMP. DEL COLEGIO NACIONAL DE SORDOMUDOS Y DE CIEGOS
Calle de San Mateo, número 5.

1897.

28/03

A. G. 220/8

^R
177863

CENTRO
DE INSTRUCCIÓN COMERCIAL

INCORPORADO A LA ESCUELA SUPERIOR DE COMERCIO.

DISCURSO

LEIDO EN EL SOLEMNE ACTO

DE LA

INAUGURACIÓN DEL CURSO DE 1896-97

POR EL PROFESOR DE INGLÉS

D. FRANCISCO GRISOLIA BARROETA.

EL ACTO TUVO LUGAR BAJO LA PRESIDENCIA

DEL EXCMO. É ILMO. SR. D. RAFAEL CONDE Y LUQUE,

Director general de Instrucción pública, el 27 de Septiembre
de 1896.

PUBLICADO POR EL MINISTERIO DE FOMENTO.

MADRID

IMP. DEL COLEGIO NACIONAL DE SORDOMUDOS Y DE CIEGOS
Calle de San Mateo, número 5.

—
1897.



Excmo. Sr. D. Rafael Conde y Luque,

MI RESPETABLE AMIGO: *La gratitud es la cualidad que más distingue á los hombres.*

A falta de otras, quiero tener esa, por lo menos, y como quiera que á V. he debido muestras de consideración y deferencia que estoy muy lejos de merecer, permítame que pague esta deuda de gratitud con este modesto trabajo que V. acogerá seguramente con la benevolencia que le es peculiar.

Sírvase V. aceptar esta pequeña ofrenda, como demostración del respeto y alta consideración con que es de V. afectísimo seguro servidor

Q. B. S. M.,

F. Grisolia Barroeta

Madrid, 23 de Julio de 1897.

Almo. Sr.:

SEÑORAS Y SEÑORES: La Junta directiva ha tenido la bondad de encomendarme el discurso con que inaugura sus tareas escolares este Centro. No necesito recomendarme á vuestra benevolencia, pues de antemano cuento con ella, porque ¿cómo de otra suerte, cuando apenas acabo de salir del Aula, me atrevería á convertir en Cátedra esta tribuna, que, en pasados cursos, ha ilustrado la ciencia de mis doctos compañeros?

Joven aún, sin aquellos profundos conocimientos, sin aquel maduro juicio que sólo se adquiere con los años, nada más que la bondad de la Junta directiva ha podido encomendarme este trabajo; nada más que el deber ha podido hacerme aceptarlo. Por eso cuento con vuestra benévola acogida. No toméis el cumplimiento del de-

ber por presunción, porque repito que, á esta Cátedra, sólo me hace subir una obediencia debida á los preceptos y costumbres de esta casa.

Este discurso, falto de sólida ciencia, privado de aquellas galas del estilo con que la elocuencia de mis compañeros acostumbra á adornarlos, no se dirige á ampliar los puntos ya conocidos de la ciencia, ni mucho menos, á marcar en ella, nuevos derroteros, llevado de esa inextinguible sed á lo infinito, de ese ansia del más allá, que siempre agita al espíritu humano, que es fuente de todos sus progresos, pero fuente también, de todas sus dudas, de todos sus combates y de todos sus dolores.

Mi deseo es más modesto. Profesor de una de las Cátedras de lenguas vivas que este Centro tiene establecidas para la enseñanza de la juventud estudiosa, quisiera llamar la atención de los que han sido mis alumnos y de los que en adelante concurren á oír mis modestas explicaciones, hacia un punto capitalísimo del saber humano, punto que por sí solo constituye una ciencia; la ciencia filológica, ciencia inmensa por su extensión, trascendental por sus consecuencias. Porque vosotros los que habéis concurrido á estas cátedras y habéis aprendido Francés, Inglés, Alemán, si bien os hemos enseñado lo que en el estudio de una lengua es prácticamente útil, en el diario comercio de la vida, apenas si habéis leído las primeras páginas de esa ciencia á que

consagraron su vasta sabiduría los Leibnitz, Adelung, Wolf, Hervás y Balbí. ¿Sabéis por qué? Porque las lenguas se cuentan por cientos y los dialectos por miles, y el Castellano, el Francés, el Inglés, las lenguas más extendidas hoy día, á pesar de su gran importancia literaria, no son más que hojas del árbol frondosísimo de la ciencia filológica.

El inmenso ámbito del mundo, es el libro que el sabio tiene que estudiar para conocer esta ciencia. La vida más dilatada y laboriosa es incapaz de abarcarla entera. Después de centenares de años de incesantes trabajos, apenas imperfectamente la conocemos. En sus páginas vivas estudia el sabio el origen, la afinidad, el progreso, la cultura y la decadencia de las razas. En el estudio profundo de las raíces de las palabras estudiamos el origen y el parentesco de los pueblos. En el Diccionario, en la Gramática y en la Literatura, su ilustración y perfeccionamiento.

De lo dicho se deduce, la extraordinaria extensión de este punto, y, por consiguiente, que en esta conferencia apenas daré una corta noticia de sus temas más interesantes.

Pero como una cuestión primordial, aunque no constituya la base de la ciencia, debo decir algo acerca del medio por el que el lenguaje se manifiesta; es decir, de la voz humana y sus caracteres; y en esta materia, por lo que tiene de

árida, por lo que tiene de impropia para una conferencia, sobre todo en un discurso inaugural, porque la considero mucho más provechosa para ser tratada por el sabio en la soledad del gabinete, que no entre los rumores que rodean al discurso oratorio, seré más somero aún que en el resto de los puntos que muy ligeramente he de tocar, y á fin de no decir mal lo que otros han dicho ya muy bien, voy á copiar un párrafo de D. Francisco de Paula Canalejas, de buena memoria para cuantos de materias literarias se han ocupado, y cuyas doctas enseñanzas habrán oído algunos de los que me escuchan.

Decía el respetable Catedrático: «El estudio de la palabra humana como órgano del arte ó de la poesía, es un estudio complejo, porque la palabra humana es, á su vez, un todo compuesto en el cual existen, aunque esencialmente unidos, diversos elementos. La palabra es un sonido articulado por medio de la voz humana, es la expresión del pensamiento humano, es el órgano del arte, el medio de que se sirve para realizar sensiblemente la belleza, y todos estos aspectos se reúnen y armonizan en un solo fenómeno, en la palabra hablada, oral, que, á pesar de su unidad, expresa cumplida y perfectamente todos los fines, que responden á las cualidades enumeradas. Esta unidad de la palabra, en la cual se combinan tan variados aspectos y tan diferentes cualidades, nos obliga á descomponerla, á distinguir sus

partes, estudiando cada una de ellas separadamente, para conocer su esencia y su índole, y llegar á comprender la importancia de sus manifestaciones en la vida humana».

Como anteriormente he dicho, el estudio que voy á hacer no puede versar sobre esto, porque ni lo toleran los estrechos límites del discurso en el cual sólo cabe un ligero bosquejo, ni lo toleraría tampoco, la cortés atención de mi auditorio.

Me limito, pues, á decir que, en la palabra humana, hay que distinguir, el elemento exterior sensible (que es la voz, el sonido articulado), el elemento espiritual, y la relación entre ambos.

No analizaré el medio en que el sonido se desarrolla; considero esta materia más propia de un tratado de acústica. Diré sólo, que el sonido es un movimiento vibratorio de los cuerpos, propagado por el aire.

El hombre es el único ser que es capaz de ligar los sonidos. Los sonidos más exquisitos de la naturaleza inorgánica, no llegan nunca á ligarse, formando un todo regular y armónico. Los gritos de los animales vertebrados, no pasan de ser sonidos sueltos, sin conexión alguna. Podemos, pues, hacer la distinción entre sonido y ruido. El ruido sólo reside en la naturaleza inorgánica, alguna vez en la orgánica, es una conmoción irregular, con que se agita el aire. El sonido tal cual lo percibimos en los instrumentos músicos y en la voz humana, son vibraciones

periódicas isócronas en el aire elástico. Nada ni nadie, articula los sonidos: tan sólo el hombre, como dice Plutarco, habla y canta, el único ser á quien los Dioses concedieron el uso de la voz articulada.

Con razón dijo Platón: «que la voz es un choque en el aire que llega al alma por medio de los oídos», porque así, señores, como nos maravilla la inagotable fecundidad de la Naturaleza que individualiza á todos los seres, dotándolos de una fisonomía propia, ¿no es, acaso, menos admirable el que, con unos mismos elementos, se produzcan tal número de voces, que la voz llegue á individualizar á la persona? Y no es esto solo; cada sexo tiene su voz, y no sólo cada sexo sino cada edad, y no sólo cada edad, sino cada sentimiento; y el amor, el dolor, la esperanza, el desfallecimiento, la inquietud, la duda, todos cuantos sentimientos y pasiones pueden anidar en el alma humana; desde la duda que nos martiriza, hasta el amor ó el odio que nos enloquecen, todos los sentimientos tienen un timbre de voz especial que de tal modo los caracteriza, que no necesitamos ver á la persona que habla, para adivinar la pasión que la domina.

El hombre canta y habla; la importancia de esto es tan colosal, que, si por un momento, el hombre dejara de hablar, habría muerto la cultura y el progreso del linaje humano. Por medio de la palabra en el hombre de las primitivas socie-

da des se conservó la tradición oral de las verdades reveladas; por medio de la palabra, el hombre transmitía á sus descendientes, sus leyes, sus costumbres, sus adelantos científicos. Hasta el día que el hombre consiguió fijarla por medio de la escritura ¿qué otro medio había, sino la enseñanza oral de los padres y de los ancianos para que no se extinguiera la débil luz de las sociedades primitivas? Sin la palabra, por consiguiente, hubiera sido imposible la educación, y sin la educación, no hubiera sido posible el progreso, ese progreso á que todas las generaciones han llevado el contingente de su trabajo que nosotros recibimos de nuestros padres y que tenemos el deber de transmitir, acrecentado, á la generación que mañana nos suceda.

Si no temiera cansaros, os daría noticia de la varia opinión que de la voz se han formado los hombres, desde Hipócrates y Aristóteles, hasta Richerand, Berard, Gerdy, Biot, Helmholtz y Fournier, que dice que la voz «es un sonido producido por una lengüeta particular, constituido en un tubo, de paredes movibles por acción muscular, y cuya parte vibrante la origina el repliegue mucoso que limita los bordes de la glotis. El paso del aire por la glotis provoca las vibraciones sonoras». También os daría noticia del paralelo, más ó menos fantástico, que establecen algunos entre el órgano vocal y algunos instrumentos de música, como Galeno, que lo compara á la

flauta, Savart al reclamo de los pajareros, etc., errores todos, que, como dice muy acertadamente el Sr. Canalejas, provienen de quererse explicar mecánicamente, lo que sólo en el terreno de la fisiología puede encontrar, su racional y exacta explicación. Lo único que os puedo decir, es que existe un cierto parecido, *parecido* nada más, entre el órgano vocal y los instrumentos de lengüeta.

Dije antes, que el hombre, no sólo habla, sino que habla y canta, y aunque no considero la explicación de este punto absolutamente necesaria, dentro del tema que desarrollo, voy á permitirme hacer hincapié en él. Hágo lo no sólo por galantería hacia la parte más bella de este distinguido auditorio, hablando de una cosa en que ella puede ser voto, y aun juez competentísimo, sino como anticipada compensación que le ofrezco á todos, al tratar de esta materia, de suyo más deleitosa, de las muchas arideces en que luego entraré, porque el estudio de las raíces y las formas gramaticales, aun en el seno del gabinete de trabajo, es fatigoso, pero en un discurso es desagradable, pesado y en absoluto indigesto.

Este estudio, hecho con una extensión que á mí me es imposible darle, tiene singularísima importancia en el arte oratorio y en el de la declamación teatral, y como á todos, se alcanza, en el canto.

Los músicos, acordes en este punto con los

fisiólogos, para medir el alcance y sonoridad de la voz humana; se sirven de la palabra *registro*, que pudiéramos equiparar á la de *clase*, que empleamos en la clasificación ordinaria de las cosas de la vida. Distinguen tres registros: de pecho, de falsete y el registro medio.

Llámase registro de pecho, á los sonidos llenos, voluminosos, distintamente percibidos por el oído y que no es posible definir, sino expresando las condiciones anatómicas en que se produce. El registro de falsete, nace, como la voz de pecho, de la acción producida por la tensión de las cuerdas vocales, de su tensión en el sentido de su espesor grueso y de la modificación de la longitud de las cuerdas vibrantes; pero su influencia en la voz de falsete, se ejerce en un órgano que ha disminuído en más de diez milímetros, y por consiguiente, como el instrumento es más pequeño, si de él se han de sacar sonidos, se necesita una nueva disposición de las partes. El cambio que experimenta el órgano de la voz, explica, muy cumplidamente, la dificultad que hay de cambiar de registro.

Hoy día, además de los mencionados, se admite el registro medio, que no es más que una disminución del registro de pecho, pero que ya que en otra cosa no, tiene grandísima importancia en el arte oratorio.

La voz se diferencia en el hombre, como antes dije, por el sexo, por la edad y por el sen-

timiento, porque á cada uno de estos estados ó condiciones, corresponde un cambio en el registro de la voz. El niño, desde que empieza á balbucear, va cambiando de voz, y habla en un registro tal, que no siempre es fácil distinguir su sexo. Cuando entran en la pubertad, el diapasón baja sensiblemente, la voz gana en fuerza lo que pierde en extensión, y experimentando el aparato vocal la misma revolución que la naturaleza toda, adquieren, el hombre y la mujer, la voz propia de su sexo. Ya en este estado, la voz se conserva y hasta se desarrolla, sometiéndola á una disciplina que la medicina y el arte declamatorio aconsejan, y de cuyos eficaces resultados nos dan autorizado testimonio, la aseveración de algunos oradores de la antigüedad, entre otros, Demóstenes y de muchos cantantes modernos, que, con esta diligencia, hasta una edad relativamente avanzada, la conservan.

La voz del hombre, considerando su diapasón, se divide en voz de *bajo*, *barítono* y *tenor*. La de la mujer, en *contralto*, *semi-soprano* y *soprano*. La voz de bajo, comprende el límite de la voz humana en los sonidos graves, llegando hasta el *Sol* grave, bajo el *Do* primero; la voz de barítono, que sigue inmediatamente á la de bajo, se extiende desde el *Sol*¹ al *Fa*³ en el registro, y al *Si*³ en el de falsete. La voz de tenor se extiende en general desde el *Do*² al *Do*⁴.

La contralto, es la voz grave de la mujer, y se

extiende desde el *Fa*³ al *Sol*⁴. La semi-soprano desde el *La*² al *La*⁴, y por último la voz de soprano, que es el punto más alto á que puede llegar la voz humana, se extiende desde el *Do*³ al *Do*⁵, llegando algunas veces hasta el *Fa*⁵ ó sobreagudo, y cantando con facilidad en estas notas.

Los elementos de la voz, aunque á nosotros á primera vista no nos parezca, porque nos resulta un todo indivisible, son simples y compuestos. Son simples, la extensión, la intensidad y el timbre, y compuestos, el tono, el ritmo y la melodía. De todo esto, aunque es mucho lo que pudiera decirse, sólo me fijaré en el timbre, por ser lo que, indudablemente, más individualiza la voz.

Los autores alemanes, decían poéticamente, «que el timbre era el color del sonido», pero la explicación más científica que tenemos del timbre es la de Biot, confirmada después por Helmholtz. Decía: «todos los cuerpos vibrantes hacen oír á la vez, además de los sonidos fundamentales, una serie de sonidos de una intensidad gradualmente decreciente». Hay aquí un fenómeno parecido al de los sonidos armónicos de las cuerdas, pero sometidos á una ley diferente, y dudaba Biot si esta diferencia sería la nota característica de los sonidos, es decir, el timbre. Esto se ha resuelto afirmativamente, y hoy podemos definir el timbre, diciendo «que es un carácter particular que distingue á unos sonidos de otros, y que es

debido al número de sonidos simultáneos que un mismo cuerpo vibrante puede producir. Por consiguiente, el timbre es el carácter más espiritual de la voz. De aquí que algunos, hayan querido echar los fundamentos de una ciencia, sobre una base, que, nosotros, no encontramos completamente científica. Esta ciencia es la Fonoscopia, ciencia que, según sus partidarios, tiene por objeto el conocer por el timbre y carácter de la voz, las condiciones morales de las personas. Real y verdaderamente, los principios que sientan los partidarios de esta doctrina, no son suficientes para elevarla á la categoría de ciencia. No sabemos si en el porvenir, algún adelanto científico podrá convertir en realidad lo que hoy sólo es una excentricidad científica.

La voz se descompone en letras, la palabra en sílabas, y ésta es una distinción muy importante.

Es verdaderamente maravilloso, que las voces, de cualquier lengua que sean, podamos descomponerlas en las letras de nuestro alfabeto. En esta composición y descomposición de las palabras, no hay ninguna lengua que aventaje, ni siquiera se compare, con la Latina y la Española.

No hablaré de la clasificación de las letras de Max-Muller, ni del célebre triángulo de Orchez, que ya anteriormente había formado nuestro compatriota el sabio orientalista García Blanco, ni de la clasificación de las consonantes de Heyse;

basta con indicarlo, porque con ello comprenderá el discreto auditorio los inmensos horizontes de la Filología, en la cual desde el aparato que produce la voz, hasta el último dialecto que con ese aparato se habla, todo, en su conjunto, y en sus partes, es una ciencia.

Tampoco hablaré de los cambios de letras que las palabras sufren al pasar de unas lenguas á otras. Estudio curiosísimo que ha dado fuente de luz á la historia para conocer el parentesco de los pueblos, y la inmigración de las razas, y que ha sido regulado en lo que se ha llamado la célebre ley de Grimm.

De los tipos fonéticos producidos instintivamente por una facultad inherente á la naturaleza humana, nacen, según los filólogos, las raíces. Las raíces se dividen en primitivas y derivadas ó atributivas y demostrativas. Tienen unas veces relación de armonía, otras de simbolismo y otras de analogía. Puede asegurarse, en conjunto, que se resisten á todo análisis.

Es tal la fecundidad de las raíces, que según Max-Muller, en Sanscrito hay solo **1.720**, en Hebreo **500**, y según Grimm, en Alemán no hay más que **462**, con las cuales se ha formado un diccionario que contiene más de **80.000** palabras.

El mismo autor nos demuestra plenamente esta fecundidad en el siguiente ejemplo: de la raíz sanscrita *Spac* ó *Spec* se deriva *Spicere*, *Mi-*

rar, Ver, y de aquí á su vez Espejo, Espectáculo, Espectación, Espía. Espíar, Espionaje, Respetar y Respetable, Respeto, Respetto, Aspecto, Especular, Especulación, Especulativo, Inspección, Inspector, Especie, Especificar, Especies, Especiero, Auspicio, Conspicuo, etc., etc., y trocado por metatesis el Spec latino en el Skep griego, tenemos Escéptico, Escepticismo, Microscopio, Obispo, Telescopio, Caleidoscopio, Estereoscopio, etc., etc.

Algunos han tratado de determinar ó fijar su número; lo cierto es, que en las lenguas más antiguas, son numerosísimas, respondiendo á lo sintético de los procedimientos, y á lo complejo é indeterminado de las sensaciones y deseos. Esto constituye, las lenguas monosilábicas.

A este período, sucede otro de combinación de las raíces primitivas, que expresan la determinación al par que las relaciones entre los objetos individualizados. Estas son las lenguas aglutinantes.

Sucédenle las lenguas de flexión, período de análisis y de manifestación de relaciones conocidas por el espíritu humano. Según Schlegel y Humboldt las lenguas no crecen por superposición como los minerales, sino como los vegetales por virtualidad de sus raíces, conservando siempre su carácter de lenguas monosilábicas, aglutinantes y de flexión.

De esto presentan un ejemplo en el Chino, que conserva siempre su carácter monosilábico.

Max-Muller opina lo contrario. Yo opino con Humboldt.

Hemos hecho ya la clasificación morfológica de las lenguas; ahora diré, que etnográficamente se dividen en Indo-europeas, Semíticas y Turanienses, diciendo de pasada, que la filología comparada no llega más allá del conocimiento de las lenguas de los Vedas y del Hebreo, y que se presume que ha podido haber una lengua anterior á éstas.

Las lenguas indo-europeas se clasifican: en sintéticas, que tienen declinaciones y voz pasiva en los verbos, como el Latín y el Griego; analíticas, que determinan los casos por las proposiciones y la voz pasiva con verbos auxiliares, como las neo-latinas, y polisintéticas, como el Alemán, que se forma por yuxtaposición de palabras.

Entre las varias clasificaciones, que de la palabra se han dado, acepto la de Staddart que dice: «se llama palabra, á uno ó muchos sonidos articulados consistentes en una raíz combinada con una ó muchas partículas, ó con otra ú otras palabras, expresando una emoción ó una concepción, ya sola, ya unida á otras palabras, como parte integrante de una frase ó de una cláusula».

Las palabras se forman atendiendo á leyes que llamamos de yuxtaposición, de combinación y de derivación, y ésta, que es la más perfecta de

todas, se subdivide á su vez en primaria, secundaria, etc., etc.

Llegamos á uno de los puntos más importantes de la materia que trato: el origen del lenguaje, y este estudio es tan especial, abraza tantos problemas, se enlaza de tal manera con el origen y carácter de la humanidad, que á nadie extrañará la timidez con que lo planteo, el temor con que le desenvuelva. A las personas que opinan de distinta manera que yo, les advierto de antemano, que en esta materia más me domina el sentimiento que la reflexión, porque el estudio que he hecho de ella me ha dejado muchas dudas acerca de la capacidad de la inteligencia humana para resolver el problema.

No dejaron los antiguos de ocuparse de este tema, y Platón en su *Cratilo*, Aristóteles, Cicerón, Lucrecio, Dionisio Lículo y más tarde San Gregorio Niceno, se ocuparon, aunque someramente, de la cuestión del origen del lenguaje. En los tiempos posteriores Descartes, y principalmente Leibnitz y Lack, en Inglaterra, y los Enciclopedistas franceses y Condillac y los Sensualistas y Destut-Trosi y Bonal, fundador de una Escuela, y los Hebraizantes, y Herder y Halmont y otros muchos, que sería prolijo enumerar, por más que todos ellos puedan reducirse á tres escuelas: la Teológica, la Racionalista y la Materialista.

Soy de los que creo que el lenguaje es un don

revelado, porque encuentro esto más lógico y más sencillo que las causas inverosímiles y contradictorias que las escuelas materialistas le asignan. Más fácil es creer que Dios le dió al hombre el don de la palabra, que no que éste ha llegado á poder manifestar en períodos elocuentísimos, todos los estados de la conciencia y todos los matices del sentimiento, después de haber imitado, según los materialistas, los gritos guturales de las especies inferiores.

Esos grandes adelantos materiales que dejarán imperecedero nombre y que distinguen al siglo actual, han servido de grande auxiliar para el estudio y desarrollo de la ciencia filológica.

La facilidad de viajar y comunicarse unos pueblos con otros, la imprenta haciendo asequible el libro á todas las fortunas y facilitando la herencia del saber, han permitido que se divulguen y trasmitan de un pueblo á otro, su literatura, sus descubrimientos y sus lenguas. De aquí también, que la Filosofía, esa ciencia superior, madre de todas ellas, tenga en sí gérmenes más exactos y precisos, como consecuencia, que filosofe con más tino y juicio el que mejor conoce las cosas en sus razones últimas, que hayan aparecido ciencias nuevas, que la Literatura, más reducido aún, la Filología, más aún si queremos, la Gramática, intervenga hoy día, en la resolución de grandes problemas filosófico-históricos.

La ciencia del lenguaje es modernísima, como

tal, de aquí, que, cada uno de los que han tratado de investigar sus principios fundamentales, le han asignado distintos orígenes. La discordia en el campo de la ciencia, no es de nuestros días, data de muy antiguo, por eso Minerva es Diosa de los combates y del saber. Pero también es verdad que se ha dulcificado mucho el trato entre los sabios, y que, como decía un distinguido autor, ya no emplean el verbo *disputar* por parecerles demasiado duro, y le han sustituido por el de *discutir*.

Unos han querido ver tan sólo un idioma común, que se habló antes de la confusión de las lenguas al pié de *Babel* en las llanuras del *Sennar*. Perrón proclamaba la lengua *Céltica*, Welb el *Chino*, Astarloa, Sarreguieta, Erro, Larramendi y el abate Iharce Bidassuet de Aróstegui afirmaban que la lengua hablada en el Paraíso fué la Vasca.

Nada quiere decir en contra del misterio de *Babel* la confusión de las lenguas, porque bien pudo Dios cambiarlas de manera tal, que conservasen puntos de contacto, sin que llegaran á ser suficientes para que los hombres se entendieran, bien pudo con su soberana voluntad cambiarlas de manera tal, que nada tuvieren de común.

La ciencia filológica, es ciencia puramente Cristiana. El Cristianismo predicando la humana fraternidad, y enviando sus misioneros á predicar su fé, les obligó á estudiar primero y ense-

ñar después en Europa, las lenguas más raras y bárbaras; escribieron de ellas, gramáticas y vocabularios, tradujeron á ellas oraciones, catecismos, después las Sagradas Escrituras, y echaron así las bases de la gramática comparada. La gloria de este maravilloso adelanto, nadie trata de disputarla á los Españoles y Portugueses, pudiendo citar cien nombres que así lo atestiguan, auxiliando y permitiendo que el genio portentoso de Leibnitz, pudiera fundar el primer tratado de reglas para el estudio comparativo de las lenguas, y que escribieran sus admirables obras «El catálogo de las lenguas» el español Hervás, y el «Mitridates», Adelung.

El erudito cardenal Wiseman ha probado que el Sanscrito, el Zend, el Griego, el Latín, el Celta, el Gótico y el Eslavo, con todos los modernos idiomas que de ellos se derivan, provienen de uno que hablaron los Arios en las encantadoras regiones paradisiacas. Su sintáxis, sus derivaciones y flexiones prueban su hermandad y común procedencia.

Los racionalistas no han querido dejar punto tan importante como el origen del lenguaje, sin explicación, y aunque absurda y descabellada en mi leal opinión, por lo peregrina que es, os la voy á referir.

Lamarck echó los cimientos del sistema evolucionista y Darwin fué su hábil campeón. Como entre los cuadrumanos antropomorfos, aun el más

perfecto, el chimpancé ó el gorila dista mucho de ser el hombre, imaginó una especie media, ya extinguida, y cuya existencia aún no han probado, que denominó *Antropisco*, y del cual nació como dice irónica, aunque brillantemente, nuestro gran poeta el Sr. Núñez de Arce:

«Ese verbo divino en que la idea

»Palpita y centellea,

»Como el soplo de Dios en lo creado».

De los *Antropiscos* nacieron los primeros hombres que formaron la raza Negra, teniendo por habitación el Africa. A imitación de algunas especies que imigran por bandadas, los hombres negros se extendieron por distintas regiones, dando lugar á la transformación, primero en raza Amarilla y más tarde en la Blanca, Semítica é Indo-europea.

Siguiendo esta teoría, la primera civilización que aparece es la de los *Egipcios*, pueblo casi negro; sigue á ésta en un orden más perfecto la de los *Chinos*, ó raza amarilla; sucede á su vez á ésta, y siempre en orden de perfección, la *Semítica*, y la última en aparecer y encerrando en sí la perfección de todas, es la *Indo-europea*.

Creo que con esto he bosquejado el punto que había prometido tratar. De no haberlo hecho con más extensión me disculpa la inmensa amplitud que habeis visto que tiene. De no haberlo hecho con más acierto, me excusará vuestra bondad, si es que los cortos estudios que á mi edad pueden

poseerse en esta materia, no sirvieran de disculpa á vuestra severidad.

No quiero terminar sin deciros, cuanto agradezco la benévola atención que me habeis dispensado. Ya que no con elocuencia, al menos con sinceridad, manifestaré los sentimientos que en este momento me agitan (1).

Saludo respetuosamente á las Señoras, entre las que estarán las madres de esos jóvenes, que orgullosos vienen á recoger el premio de su trabajo, y á las que cordialmente felicito así como á sus familias.

El Centro que tan vivamente se afana por la educación de la juventud, abrió ya el año pasado una sección, para que aquí pudieran encontrar también los medios de una educación inteligente y honrada la mitad más bella del género humano. No me toca á mí hacer el elogio de esta medida; pero no dejaré de decir que para el sociólogo y para el moralista la obra de la educación de la mujer es una obra capitalísima, y que merecerán siempre elogios cuantos esfuerzos se hagan para asegurar por medio de la educación y del trabajo, la dignidad de la mujer y de los grandes fines, que, como piedra angular de la familia, en la sociedad está llamada á cumplir.

También quiero rendir un elogio á esta ju-

(1) En la expresada circunstancia, solicité y di un aplauso público y solemne por la brillante Memoria que acababa de leer, mi querido amigo particular y digno jefe el Sr. González Matallana.

ventud estudiosa, que después de largas horas de trabajo dedica al estudio, el tiempo que otra pierde lastimosamente, y que por su honradez, por su laboriosidad y por su inteligencia, será siempre el orgullo de este Centro que la ha educado, y una fundada esperanza para su patria, en las futuras contingencias que nos guarde el porvenir.

HE DICHO.

Septiembre, 1896.

CENTRO DE INSTRUCCIÓN COMERCIAL

INCORPORADO Á LA ESCUELA SUPERIOR DE COMERCIO.

MEMORIA

LEIDA

EN EL SOLEMNE ACTO DE LA INAUGURACIÓN

DEL CURSO DE 1896-97

EL 27 DE SEPTIEMBRE DE 1896

por el Inspector de estudios del mismo

D. FRANCISCO GONZALEZ MATALLANA.

MADRID

IMP. DEL COLEGIO NACIONAL DE SORDOMUDOS Y DE CIEGOS
Calle de San Mateo, número 5.

1897.

Ilmo. Sr.:

SEÑORAS Y SEÑORES: No sin temor abandono el modesto lugar que á mi insuficiencia corresponde para cumplir el deber que me impone el precepto de nuestro Reglamento, peso superior á mis escasas facultades, que acepté en la confianza de que en ningún caso había de faltarme ni vuestra tolerancia, ni vuestra ayuda; confianza que aún me alienta y espero ver confirmada, pues de lo contrario, ese temor de que antes os hablé haría espirar la palabra en mis labios y las ideas mías, con ser muchas y entusiastas en lo que á nuestra Sociedad se refiere, huirían confusas á los últimos rincones de mi cerebro, temiendo ser harto pequeñas ante la grandeza á que se destinaban.

Creedme, pues os hablo con toda la sinceridad de mi alma, no obedecen las palabras con que encabezo este mi modesto trabajo, al deseo de cumplir las prescripciones de la preceptiva literaria, ni menos aún á esos arranques de exajerada modestia, con gran frecuencia máscara de un grande orgullo; creedme que lamento el error de los que me honraron con la representación que hoy ostento, pues los trabajos que el Centro ha realizado en el pasado año escolar, los triunfos adquiridos y la altura á que ha llegado, necesitaban un cronista más en armonía con ellos mismos, para que examinados á la luz de una clara crítica vestida con todas las galas y filigranas del lenguaje, vibrasen fuera de estos ámbitos, llegando á conocimiento de todos: al de los poderes públicos que nos auxilian, para que vieran el uso que el Centro hacía de los elementos que nos otorgaban; al del Círculo de la Unión Mercantil, nuestro padre cariñoso, para que experimentara la alegría de ver á sus hijos obedientes á su tácito mandato; al de los comerciantes que nos protejen para que se recrearan en los óptimos frutos de su generosidad, y á la de todos aquellos que hasta aquí nos miraron con indiferencia para que juzguen lo que haríamos si todos contribuyeran con lo que deben, haciendo lo que hemos hecho con tan escasos elementos.

Muy frecuente es, señores, trazar dilatados programas, hermosas perspectivas, importantes y civilizadores proyectos, pero pasado que es el momento aquel en que el corazón repleto de entusiasmos y la mente de asombrosas ideas se desbordan en periodos elocuentes, combinaciones artísticas de palabras que seducen la fantasía y cautivan todo nuestro ser, aquellas grandezas apenas se esfumaron en el horizonte de nuestra vida desaparecieron al choque del primer obstáculo que se opuso por carecer de una voluntad robusta, debilidad nacida de la falta de convencimiento moral de la utilidad ó verdad de aquello mismo que se predica.

Aquí ha pasado todo lo contrario. Convencidos todos nuestros compañeros de la misión que el Centro debía cumplir, penetrados de que obedecía á necesidades del momento histórico en que vivimos, sin más elementos que un serio entusiasmo, su firmeza y su fe, han sabido luchar sin vehemencias fatales, ni cobardes tibiezas, elaborando con su no interrumpido trabajo el progreso de esta Sociedad que viene realizando una fecunda transformación en el comercio de nuestra patria.

Los ecos de esta labor acaso no han salido de este templo en que se rinde culto al trabajo, á la instrucción y moralidad, honroso lema de nuestra enseña, pero los que de veras sentimos sus fines y sabemos cómo aquí se cumplen, ve-



mos nuestro espíritu lleno de legítimo orgullo que produce la convicción de los éxitos alcanzados.

Sí; aquí llegaron los que apenas si poseían aquellos elementales conocimientos precisos para la vida más rudimentaria, adquiridos de una manera imperfecta en las escuelas de sus aldeas, y de aquí salieron á ocupar señalados puestos en importantes casas de crédito; aquí llegaron sin saber sumar, y hoy son perfectos contables en la alta banca; aquí llegaron ignorantes y no hace mucho, algunos de ellos merecieron el singular honor de que la prensa reprodujese con grandes elogios los discursos que pronunciaron en recientes informaciones ante nuestras Cámaras llamando la atención sus felices atisbos y sus profundos conocimientos económicos, que son hoy el alma de la vida política de los pueblos.

Pero esto me obliga, en cumplimiento de un deber de justicia, á hablaros de los

ALUMNOS.

Faltaríamos á un deber con ellos moralmente contraído si al cantar las excelencias del Centro no rindiésemos justo homenaje á sus méritos cediéndoles el puesto de honor.

Cierto, muy cierto que esta institución es

en extremo importante, que sus miras puestas en altos fines coadyuvan en gran parte á la obra del progreso; pero de nada servirían unos y otros sin el eficaz auxilio y constantes entusiasmos de estos honrados hijos del trabajo.

Los alumnos de este Centro en nada se parecen á los de los demás. Aquel que tiene por profesión el estudio, empieza por tener desde sus primeros años una preparación adecuada á esta clase de trabajos de una parte, y de la otra el no tener más ocupación que aquélla, les permite el distribuir convenientemente las horas, procurando que con las de asistencia á Cátedra alternen aquellas otras dedicadas al estudio y al esparcimiento de su espíritu, haciendo que el descanso suceda á la fatiga.

Los alumnos de este Centro no son los estudiantes de oficio, el tiempo que dedican al estudio no es el fijado en un particular plan de vida; para ellos no es esta su ocupación preferente, necesitan ganar su sustento, aplicar su actividad á diario al arte mercantil, y sólo cuando han terminado sus largas y fatigosas tareas, cuando el cuerpo les pide descanso ó el espíritu esparcimiento, entonces se olvidan de todo lo que seduce, de todo lo que fascina á quien se encuentra en su edad, para entregarse á otras más dignas y honradas aspiraciones: á conquistar con su trabajo la suma de conocimientos suficientes para no ser agen-

tes puramente rutinarios de la industria mercantil sino cultos y científicos comerciantes.

Perdonadme la frase que quizá os resulte atrevida. Para mí en cada uno de nuestros alumnos descubro un héroe del trabajo, que si lo es quien en un sólo momento arriesga su vida por una idea noble y levantada, no lo es menos quien se entrega á una dura labor sacrificando con el descanso su salud en aras del progreso de su clase y por ende el de la patria.

Si, esta Junta Directiva se complace en consignar toda su admiración á estos jóvenes y honrados hijos del trabajo y hacer pública manifestación de su agradecimiento en nombre de esta Sociedad, pues en ellos ve el factor más importante de su progreso.

Grande fué el peso que se impusieron los iniciadores de esta Sociedad y cuantos á su prosperidad han coadyuvado; pero sobradamente han sido pagados sus sacrificios con los éxitos obtenidos.

Seiscientos quince alumnos han honrado nuestras clases con su asistencia, obteniendo de ellos ciento la calificación de Sobresaliente con veinticuatro premios y veintisiete accesit; cincuenta y cinco la de Notable, cincuenta y seis Buenos y el resto Aprobados, quedando de todos ellos sólo seis Suspensos y un exiguo número sin presentarse á examen.

Mejor que cuanto llevamos dicho y pudié-

ramos decir en su elogio hablan los datos que acabamos de citar; reciban la felicitación sincera de esta Junta y al continuar con el entusiasmo que hasta ahora el camino emprendido, serán útiles á sí mismos y una esperanza de nuestra patria, en medio de las tristezas y las amarguras del presente.

La crecida matrícula del último año que acusa un notable aumento sobre la mayor alcanzada hasta el presente, es la mejor sanción de las reformas introducidas en el anterior

PLAN DE ESTUDIOS.

Comprendiendo la Junta Directiva que las necesidades del comercio son cada día mayores y que para vencerlas de nada sirve una voluntad recta y firme si no va dirigida por una inteligencia debidamente educada, despreciando los obstáculos que nacen de las estrecheces en que vivimos, dió gran extensión á las clases, ampliando notablemente el plan de estudios.

La juventud mercantil apreció en lo que valía tan importantes reformas acudiendo en tal número á las clases, que fué para esta Junta una seria preocupación la de hacer compatible la asistencia á las mismas con el local, pues con ser amplio resultó incapaz hasta el punto de tener por precisión que habilitar al-

gunos salones, incluso el de Secretaría, para que se pudieron dar todas las cátedras anunciadas.

Sólo una de las nuevas enseñanzas no ha respondido en el presente curso á la idea de sus iniciadores; nos referimos á las clases para la enseñanza de la mujer.

Inspirándose la anterior Junta Directiva en altos principios de moral con el fin de proporcionar medios á la mujer para crearse por medio del estudio una ocupación en armonía con las delicadezas de su sexo, se crearon estas clases. A pesar de lo reducido de la matrícula y de lo completo de la enseñanza, sólo un corto número de señoritas nos han honrado con su asistencia; pero si económicamente considerado estas clases han sido lesivas en el pasado curso á los intereses materiales del Centro, sobradamente nos han indemnizado con su aplicación y aprovechamiento tales, que á buen seguro todos recordaréis los brillantísimos exámenes realizados.

A tan felices resultados han contribuido con su celo y su desinterés los señores

PROFESORES.

Rivalizando todos ellos en el cumplimiento de la honrosa misión que les confiamos y en un gran desinterés, han llenado sin excepción

su cometido á completa satisfacción de esta Junta Directiva.

Conocedores de la forma especial de nuestra enseñanza, más de inmediata aplicación á las necesidades ordinarias de la vida mercantil que á la que pudiéramos llamar técnica comercial, así como de la índole especial de los alumnos y empleando los sistemas más prácticos de enseñanza han obtenido tales resultados, que no han podido por menos que ser la admiración de los que á diario los hemos presenciado.

Esta Junta Directiva se complace en proclamar su mérito en esta solemnidad, esperando de todos ellos sigan con el mismo amor que hasta aquí poniendo sus excepcionales dotes al servicio de la hermosa obra de regeneración que el Centro se propone.

*
*
*

Y terminando lo que al anterior curso se refiere, cumpliremos la costumbre de anunciar, siquiera sea con la ligereza que en este trabajo cabe, las reformas introducidas en la enseñanza en el plan de estudios para el próximo curso de 1896 á 97, cuya inauguración en este momento celebramos.

Por una Real orden de fecha 25 de Septiem-

bre de 1895 se nos concedió por el Ilmo. señor Director de Instrucción pública la incorporación del Centro á la Escuela Superior de Comercio.

El ser yo el autor de esta idea, me impide ocuparme de el asunto con el detenimiento que lo profundo de la reforma demanda; el tiempo dirá si nos equivocamos sus entusiastas defensores ó si, por el contrario, con ella se consigue la prosperidad que soñamos.

A la implantación de esta reforma adaptando el plan antiguo al oficial, dejando subsistentes las enseñanzas tradicionales en este Centro, se han circunscrito nuestros trabajos.

Como habéis podido observar, se amplian considerablemente las clases, á pesar de lo cual en nada se aumentan los gastos, pues el exceso es tan insignificante que no merece nombrarlo.

Mucho esperamos del nuevo plan, y grandes serían sin duda alguna sus resultados, si el comercio de Madrid, sacudiendo esa indiferencia con que mira aquellas cuestiones que de más directo modo influyen en su prosperidad, nos ayudase en esta noble tarea educativa que sólo á costa de inmensos sacrificios podemos cumplir.

El Centro de Instrucción Comercial, protector siempre de los dependientes de comercio, ha iniciado á este fin una reforma, que de rea-

lizarse cambiaría la faz de las costumbres mercantiles de este pueblo, dándoles mayores facilidades aun para el estudio y el descanso.

Nos referimos á los trabajos de la Comisión que está gestionando el descanso dominical y el cierre diario de las tiendas en las primeras horas de la noche.

Fuera en mí no ya atrevimiento, si no verdadera profanación decir ni una sola palabra en elogio de ambos proyectos, cuando aún vibran en este recinto las elocuentes é inspiradas frases del Excmo. Sr. Obispo de Sión.

Si, como creemos, estáis penetrados de su importancia, inspirándoos en aquella hermosa oración pondréis al servicio de esta causa todo vuestro valimiento.

*
* *

Y no quiero molestaros más, que harto abuso es por mi parte someter á tortura vuestras inteligencias con mi deshilvanada narración privándoos por más tiempo de escuchar los elocuentes discursos de los señores que me han de suceder en el uso de la palabra; pero no quiero terminar este trabajo sin dedicar desde aquí un recuerdo cariñoso á aquellos de nuestros compañeros que, ardiendo en el santo amor de la patria, abandonaron su porvenir y

sus negocios por defender el honor de su bandera, menoscabado por ingratos hijos que pagaron con el insulto y la rebelión el haberlos redimido de la barbarie.

Aquí dejaron sus familias, aquí dejaron sus afecciones, abandonaron sus negocios y su porvenir por la honra y la integridad de la patria, en que por vez primera vieron la luz de su hermoso cielo.

El comercio es la paz, y á la paz contribuye mandando sus hijos á restablecerla; el comercio es la civilización, y á su obra coadyuva mandando sus hijos á arrancar un pedazo de su suelo del anárquico poder de la barbarie.

Allí están nuestros hermanos lavando con su sangre el honor de nuestra bandera, quizá en estos momentos, luchando con la inclemencia del clima ó con la fatiga de la pelea, sientan la nostalgia de su querido suelo, quizá recuerden esta fecha siempre de alegría, y hoy de pena, y nosotros al admirar su heroísmo debemos tributarles con nuestra admiración un cariñoso recuerdo, y ya que no sea posible que corporalmente estemos con ellos, que nuestro espíritu, cruzando los espacios, les de un fraternal abrazo.

He de significar también mi agradecimiento, en nombre de esta Sociedad, á todas aquellas entidades y personas que nos ayudan en nuestra difícil labor, ora con trabajos desinte-

resados y valiosos, ora poniendo á nuestra disposición medios suficientes al cumplimiento de nuestro fin.

También he de dirigir un respetuoso saludo á la escogida representación del bello sexo, que defiriendo á nuestra invitación, honra estos salones con nuestras modestas fiestas.

Importante es, señoras, la misión que desempeñáis en el seno de la familia, institución en que descansa la vida de la sociedad toda; vosotras sois las que educáis en sus primeros años el corazón del hombre, inspirándole los más nobles sentimientos, nacidos de vuestra delicada sensibilidad, y estas ideas que por vez primera despiertan su mente, aquellas primeras impresiones no se borran nunca. Pues bien, al propio tiempo que despertáis en su alma esos primeros sentimientos de piedad religiosa á la vez que los iniciáis en los misterios divinos, acostumbrando sus labios á murmurar una oración, enseñadles también que ese mismo Dios impuso al hombre el trabajo, no como infamante espiación sino antes al contrario como consuelo y redención de su propia culpa; que le dió el precioso don de la inteligencia, para que fuese el gobierno de su autónoma voluntad y que ésta, por la instrucción y sólo por ella puede educarse en orden á su propia finalidad; decidles también, que el hombre ha nacido para vivir en el seno de la sociedad, y que por lo

tanto necesita de la consideración de sus semejantes, lo que únicamente puede conseguir produciéndose con la más acrisolada honradez; en suma, educadles en el triple lema de nuestra hermosa enseña, y si esto hacéis del mismo modo que la mujer espartana educaba sus hijos en la austeridad de las costumbres públicas y en las virtudes militares, vosotras haréis de los vuestros cultos y honrados ciudadanos.

Y á vosotros queridos compañeros ¿qué he de deciros? Excitaros al entusiasmo sería un insulto á vuestra constancia; proseguid, pues, por el camino empezado, y allá, en la edad madura, cuando los años cubran de nieve vuestra cabeza, recordaréis con orgullo esta institución, que será para algunos la base de su engrandecimiento y para otros un instante de gloria, que cual fugaz estrella brilló por un momento en el horizonte de nuestra vida para perderse luego en las inmensas soledades del vacío, dejando en pos de sí tan sólo la incierta estela de un feliz recuerdo.

HE DICHO.

27 *Septiembre de 1896.*



Biblioteca Regional
de Madrid Joaquín Leguina



1375865

